

ncias absurdas, prejuicios estos que hacen al hombre cobarde, pues en vez de luchar denodadamente por su liberación y dicha, deja todo relegado al azar y soporta con mansedumbre de corde-ro, cuantos ultrajes y vejaciones les inferen sus verdugos.

Y como la doctrina de Ferrer en vez de matar—como hacen los curas—el espíritu anárquico que en todo ser humano debe existir, lo fortificaba descorriendo con la antorcha luminosa de la verdad el denso velo de la ignorancia que cubre las mentes obreras. De ahí la sentencia dada por Maura y firmada por Alfonso XIII, los que para vergüenza del proletariado revolucionario, aún permanecen con vida.

Más tarde tenemos la semana de Enero en Bs. Aires, cuyo recuerdo llena de dolor nuestros corazones y crispera de rabia nuestros puños al recordar las persecuciones y maltratos que la llamada justicia cometió con destacados e inteligentes camaradas. ¡Cuántos hogares deshechos y sumidos en el dolor y la miseria por haber perdido el compañero, padre o hermano; cuántas niñas violadas por las hordas patriotas, hebras y sedientas de sangre proletaria! Y todo esto en nombre de la simbólica bandera azul y blanca. Después, hechos bárbaros como los de Santa Cruz y Jacinto Araoz, donde el barbarismo policial quedó bien demostrado, pues los obreros conservaron por largo tiempo en sus cuerpos, negros machucos de los garrotazos y huellas de los saltaños recibidos.

¿Qué diremos de la terrible condena que pesa sobre dos intrépidos luchadores, Sacco y Vanzetti, los que a pesar de haberse comprobado hasta la saciedad que son inocentes del crimen que se les imputa, las puertas de la cárcel permanecen herméticamente cerradas y nuestros camaradas a merced de la justicia yanqui?

Es que los gobiernos no buscan y castigan a los ladrones y criminales, puesto que ellos serían los primeros en ser ajusticiados. ¡Acaso hay crimen más grande que el de condenar a millares de niños a pasar hambre y frío por el solo placer de acaparar todas las existencias alimenticias, ropas y demás, para de ese modo adquirir pingües ganancias? Condenar a la clase productora a vivir en tugurios infectos, sin sol ni ventilación, en la más vergonzosa promiscuidad, mientras ellos, los satisfechos, viven en espléndidos palacios rodeados de lujosas comodidades; falsifican los artículos alimenticios o los venden en malas condiciones para que les quede mayor ganancia; hacer pagar a los agricultores tres o cuatro veces el valor de la tierra, para que el colono pague la codicia siempre creciente del terrateniente, los honorables señores que así proceden, ¿quienes son? Son los que componen el gobierno: comerciantes, industriales, terratenientes y propietarios de conventillos. Pero ya lo sabemos; no es el bienestar del pueblo lo que les preocupa, sino que ven en la difusión de las ideas anarquistas el fin de su soberanía y omnipotencia; es por eso que persiguen, encarcelan y maltratan, a los propagandistas y defensores de esas ideas, queriendo ahogar con sangre viril y airada protesta. ¿Qué actitud debe asumir el pueblo trabajador frente a los desmanes y atropellos de la clase capitalista? ¿Se-

guir uncidos al yugo de la explotación y la ignorancia? ¿Seguir construyendo cárceles, fabricando balas y demás material bélico? ¿Procurar soldados para la patria para que luego los gobernantes se sirvan de nuestras propias fuerzas para encerrarnos en las prisiones? ¿Exterminarnos con el plomo que fabricamos?

¡Oh no! El pueblo tiene una misión más noble y más humana que cumplir, y es la de bregar por su liberación que es la de todos los oprimidos.

Pero para ello debe despertar del sueño milenarista, concurrir con más asiduidad a las bibliotecas y centros obreros, y no en las tabernas como lo hace actualmente. Despierta pues pueblo oprimido y rompe las cadenas

de la esclavitud para que puedas marchar libre hacia la conquista de la verdadera vida, ya que la actual no merece el nombre de tal y es una condenación vivirla muriendo.

Demostremos hoy, 1.º de Mayo, que el tiempo transcurrido desde que aquellos valientes hermanos fueron ejecutados, no ha pasado en vano, saliendo a la calle en airada y viril protesta; dejemos todos, hombres y mujeres, las herramientas de trabajo para demostrar a la burguesía que no nos arredran, ni sus suplicios ni sus atropellos; la verdad está de nuestra parte y ella ha de triunfar, pese a los verdugos de todos los tiempos.

Fidela Cañado.



¡Anarquía! Idea de paz, de amor y de trabajo; eres el símbolo de la felicidad humana, eres el génesis, la síntesis suprema de las libertades humanas conculcadas por los esbirros de la injusticia histórica! ¡Anarquía! Mientras la mujer no sea libre al igual que el hombre, tu reinado se dejará esperar! Educar para la libertad a la mujer, es preparar una generación de libres para vivir la anarquía!

1886 - 1.º de Mayo - 1923

Su significado histórico y social en la República Argentina

Muchos años hace que al aproximarse la fecha del 10 de Mayo el proletariado militante mundial así como los idealistas de todos los países, se aprestan a recordar a sus hermanos caídos en todas las reivindicaciones proletarias.

En el fondo oscuro de las tragedias, surge el espíritu rebelde de los que lucharon y se consagraron a la vitalidad revolucionaria para defender los prin-

cipios de equidad social con un criterio anarquista. Acuden a nuestra mente las fechas trágicas que han dejado estampado el dolor de todas las víctimas que han caído bajo la tiranía estatal y política, y el criterio estrecho de sus gobernantes.

La razón fundamental del 10 de Mayo y su interpretación, hay que buscarla en lo que tiene de simbólico, por ser una acusación mundial hacia todos los

sicarios de la burguesía. No tiene hoy su significado únicamente en el bestial énfame crimen de Chicago que acude a nuestra mente como una afrenta a la civilización, sino que recordamos a todos los caídos que en los calabozos han dejado pedazos de carne que el machete policial a mutilado, y con su sangre han regado el suelo fértil y generoso, dejando tras de sí las huellas del dolor.

La voz de los muertos incita a la humanidad dolorida a terminar de una vez con este régimen de infamias; los cuerpos inertes de nuestros hermanos y el dolor de sus compañeras, madres, hijas y hermanas, hace surgir de nuestros pechos el grito rebelde que el dolor engendra, cuando en el cerebro hay una llama que ilumina y en el pecho un corazón que ama y odia.

Parece que repercute en nosotros el grito angustioso de Flores Magón, cuando en su último suspiro recordaba a su compañera y a todos los suyos, y que allí, sobre la tétrica y fría cárcel de Yanquilandia, dejaba de existir alejado de todos los suyos con el corazón henchido de odio hacia sus verdugos, que gozosos y satisfechos veían sacumbir una de sus víctimas. Si recordamos las fechas trágicas del 10 de Mayo de esta democrática república, encontraremos manchada de sangre las calles y plazas de la Capital, así como del Interior, donde han saciado su sed de venganza, los gobernantes y policías que imitan, por su ferocidad, al bárbaro Torquemada.

La historia del proletariado argentino es fecunda en el dolor y el martirio de los que no se han dejado arrastrar por una corriente de indiferencia y que han sabido unir y mancomunar la fuerza propulsora del pensamiento libre y rebelde hacia la conquista de sus derechos.

La fecha del 10 de Mayo para nosotros es una fecha de dolor y de recuerdos que crisan nuestros puños para hacerlos caer como mazas de hierro sobre las cabezas de los causantes de tantas víctimas inocentes. Recordamos aquellas manifestaciones realizadas en los años 1902, 1904 y 1905 donde miles de trabajadores, entonces por las calles himnos revolucionarios y enarbolaban las banderas como signo de protesta y rebeldía.

En todas ellas el vandalismo policial dejó tinto en sangre el Pendón rojo de la libertad; el clarín anunciador de la masacre realizada y premeditada de antemano, sonaba anunciando la masacre realizada por los sicarios de la policía y del ejército; las huestes del trabajo que, para condenar el régimen y recordar la fecha como un día de protesta y de dolor universal se lanzaron a las calles, fueron vilmente asesinadas en plena vía pública en este país donde existe una mentida libertad.

Recordamos el cuerpo humeante de sangre del obrero Ocampo, cuando empujando la bandera, caía con su cuerpo atravesado por la bala traicionera del vándalo cosaco; nos parece aún ver cuando por la plaza Massini corrían desafortunados miles de trabajadores indefensos perseguidos por las tropas del "Escuadrón de Seguridad" y asesinados vilmente por la espalda que tenían el valor y la convicción de sus ideas: era la cruz al hombre de ideas, al pen-

samiento libre, que día tras día iba avanzando dejando tras de sí el régimen de ignominias en que vivimos.

Y no es solo el recuerdo de los hechos de 1905 los que enervan nuestro espíritu; son tantos y tantos los crímenes que ha nuestra mente acuden bajo el dominio de este gobierno criollo, que ha realizado las más indignas masacres, en los días en que el proletariado surgía a la defensa de sus derechos de explotado.

El día 10 de Mayo, para los que nos encontramos en este país de gauchócratas, es un día de dolor, de inmenso dolor, por que aquí es donde la sangre ha corrido con mayor ensañamiento y donde hemos visto asesinar como en los países de Europa, a nuestros queridos hermanos de lucha y de dolor. ¿Quién no recuerda el 10 de Mayo de 1909 cuando la ciudad de Buenos Aires fué teatro de una tragedia sin nombre? Este día jamás se borrará de las mentes proletarias de este libérrimo país. La muerte horrible del anciano de 72 años, Miguel Besch, que cayó en plena Avenida de Mayo asesinado por la espalda, la de Reniskof, Silva, Semino y Fernández, y los innumerables compañeros que cayeron heridos, víctimas de la fobia capitalista y estatal, grabaron en la historia de este país la página de sangre más indigna y bochornosa.

Al frente de esta horrible masacre estaba el Cnel. R. Falcón que dirigía las hordas policiales y que más tarde pagó con la vida los crímenes por el ordenados y cometidos. La indignación general cundió en todos los corazones nobles; y a este crimen el proletariado argentino contestó con la huelga general a la que respondió unánimemente todas las localidades, quedando así paralizadas todas las actividades de la república; pasó las fronteras del país y repercutió en los países de Europa, siendo este un hermoso exponente de solidaridad y de conciencia revolucionaria, frente al vandalismo policial y los crímenes cometidos por la institución armada del gobierno.

Muchos fueron los atropellos cometidos durante la huelga general del 10 de Mayo de 1909 con el fin de hacerla fracasar e impedir su propaganda, encarcelando a todos los militantes conocidos y asaltando domicilios a mano armada, atropellando niños y mujeres; pero todo fué inútil; la huelga alcanzó la extensión y unanimidad que correspondía a la indignación general que habían producido los hechos salvajes de las hordas policiales. Más tarde surgió la mano justiciera que puso fin al trágico suceso, demostrando a la burguesía y a las hordas policiales, que no siempre quedan impunes sus crímenes.

Radowhiski, con su bomba justiciera, terminó con el único causante de aquel crimen; y es la ofensa de las mismas víctimas que persigue a los mismos; es la sangre de los inmolados en holocausto al monstruo capitalista, la que enciende y cubre de sangre la diosa democracia.

Estas y otras muchas son las epopeyas sangrientas que registra esta república.

El día 10 de Mayo debe ser un día de protesta mundial y de reivindicaciones proletarias. Chicago, con su inmensa tra-

gedia, fué el inicio de una nueva era de libertad. La voz de todos los muertos en su muda elocuencia, llena los ámbitos del mundo. El grito de dolor de las víctimas caídas en Santa Cruz, debe ser la elocuencia que retemple nuestro espíritu de luchadores para encauzar el río caudaloso de la libertad e iniciar un movimiento revolucionario para la conquista de nuestros derechos.

Radowhiski, Wilkens, Sacco y Vanzetti, todas las víctimas que tras las rejas de las cárceles purgan el delito de ser dignos, de ser libres, exigen de nuestra conciencia libre el acto de solidaridad mundial: la libertad! Juana Rouco.

La epopeya de una tragedia proletaria

El progreso alcanzado hasta hoy por la humanidad, débese, más que a nada, a los jalones de afirmaciones reivindicadoras que en sus precedentes luchas marcaron las huestes del trabajo. Etapas de progreso; avanzadas que culminaron en afirmaciones categóricas los distintos procesos revolucionarios, figuran como trágicas epopeyas en la historia dolorosa y martirizadora de todos los pueblos del mundo.

Entre las trágicas epopeyas proletarias se destaca, por ser digna de mención, la gran tragedia de Chicago que hace 37 años este 1.º de Mayo, cundió como un grito desgarrador, como un himno de espanto en el corazón de todos los proletarios del mundo. Y desde ese día el eco de esa tragedia repercute cada 1.º de Mayo en todos los ámbitos del mundo, llevando consigo caracteres imborrables que simbolizan en sí todo el significado de una protesta contundente a la actual civilización burguesa y a todas las dinastías del mundo explotador.

En aquellos tiempos memorables que aún la clase trabajadora vivía en el limbo de una explotación sin límites; en aquellos tiempos que imperaba el más crudo y abominable verdugismo; en aquella época de feudalismo medieval; en aquel siglo de industrialismo embrionario que sometía a los trabajadores a la más peosa esclavitud; en aquellos años semi-inquisidores que los trabajadores estaban condenados a soportar un trabajo embrutecedor y una interminable jornada de labor, surgió una intensa, honda, simultánea, agitada y justa, reivindicativa y bien orientada propaganda para conseguir, exigir del capitalismo norteamericano la uniformidad y la implantación de la jornada mínima de ocho horas.

Y aquella protesta convulsiva llevada a cabo por millares de menesterosos, por centenares de pálicos y famélicos obreros, tuvo su epiflojo trágico y sangriento el 1.º de Mayo de 1886. Y las Horcas Caudinas que simbolizan la barbarie de la civilización burguesa, se levanta ron para dejar sin vida a seis militantes activos y estudiosos de aquel movimiento avasallador en pro de la jornada de ocho horas de trabajo. Seis libertarios, seis anarquistas fueron mártires de esa gran epopeya proletaria que dejó marcado un jalón de progreso y de afirmación revolucionaria en la historia del movimiento obrero mundial. Por eso el 1.º de Mayo vive en el corazón de todos los revolucionarios

rios y es rememorado todos los años por todos los productores del mundo.

Recordar esta fecha conmemorativa es recordar también los grandes dolores que hoy aún aquejan a la humanidad; es recordar también la explotación sistemática y modernista que hoy pesa sobre el proletariado mundial; es recordar que aún hay ricos y pobres, explotadores y explotados, quien manda y quien obedece, quien trabaja y no come y quien huelga y se alimenta con manjares, despilfarrando en orgías y bacanales el sudor de una interminable caravana de parias que mansamente se dejan esquilmarse; es recordar que todos los libertarios del mundo tenemos

un gran trecho que andar para hacer efectiva la gran revolución transformadora que devolverá a la colectividad productora las tierras fecundas y las herramientas de trabajo, reintegrando a todos los seres en el seno de la humanidad para el bien y el progreso colectivo de la misma.

Recordar todas las desigualdades existentes, poner al descubierto el pauperismo burgués, tocar la llaga virulenta de las inquisiciones, de los atropellos vandálicos que se han cometido con los explotados del mundo entero, hacer que vuelvan a nuestra memoria las trágicas epopeyas proletarias, es el significado del 1.º de Mayo de 1886, que nos legaron los seis mártires,

con caracteres rojos bañados en sangre.

No describo más. Se horroriza mi pluma de tanto salvajismo burgués.

¡Hermandad! Que nadie empuñe la aguja ni otras herramientas de trabajo en esta fecha simbólica!

¡1.º de Mayo!
¡Salud, oh mártires que marcasteis con vuestra sangre una trágica epopeya que persistirá en los anales de la historia para recordar todas las villanías burguesas y estatales!

¡Tiempos, oh tiempos!
¡Cuándo se cumplirá ese apotograma!

Aurora D. Castillo. Buenos Aires.



Cuando la mujer, desechando todos los prejuicios sociales y religiosos se decida a tomar parte activa en la gran contienda social, como educadora, como madre, como propagandista, recién entonces aparecerá el sol de la libertad sintetizado en esta lámina, en medio al gorgojo de las aves y la alegría de los niños, abriéndose un mundo de felicidad para ella y para la humanidad. ¡Itagamos! ¡Qué despunte pronto el sol de la dicha y de la libertad!

Aliviemos el espasmo de dos moribundos

La agonía es larga y atroz; los dos encadenados han la respiración en suspenso: toda su vida golpea en el corazón.

Yo no veo, a través del espacio, que dos voces contraídas en el tormento puedan continuar sufriendo; cada palabra que escribo me recuerda la angustia de dos labios lívidos y la aflicción de dos ojos sin paz.

Y aparecen, la fortaleza del martirio, la memoria de los dos mártires: alas que vuelven al viejo seudero, frágiles palomas blancas que golpean a la puerta del corazón, hablan:

Que las memorias no saben morir lejos del cespel entorno al cual se yemaron redentas; que las memorias sienten, a través de todas las distancias, que el tronco sufre, se atormenta, exige y agoniza; y quieren, entonces, retornar con los suyos, de quienes los alejaron un día, como hojas sin meta y sin sostén; y

quieren afirmar, por eso, porque viva la pequeña herida abierta que laceró la inocencia de sus cuerpos.

Y dan tristeza y dolor porque en la pasión del soñado "retorno" prenden, mientras creen no sufrir, las últimas esperanzas, los últimos amores. Y dan nostalgia y angustia que en el susurro del común retorno prenden, mientras creen no sufrir más, las últimas resistencias y el último beso.

Agrava, en la fortaleza del martirio, el gran silencio de la noche, el silencio que madura la más alta expresión del ser, donde el hombre encuentra de nuevo dentro de sí mismo, cualquier cosa que en la superficie gallarda de vivir, le era siempre ignorada; el encuentro de un afecto nuevo, de un filo tenaz de voluntad, un canto secreto y florido; cualquier cosa que en la vida mayormente adviene, cuando esa falta y escapa en la madurez de su inteligencia, de su resistencia.

Y las memorias, que cual hojas primaverales retornan, con una esperanza que palidamente sonríe, entre tanta incertidumbre tempestuosa de afectos, pensamientos y desilusiones, de silencio, de depresión, devuelta ya, se perfilan en una angustiosa, trágica, sola, verdadera y palpante realidad del tiempo que viven: «Condenados a muerte!»

do esa falta y escapa en la madurez de su inteligencia, de su resistencia.

Y se pliegan, los dos reclusos, bajo el peso del único convencimiento que bate en ellos y en torno a ellos, los turba y los afana y se incrusta en el espíritu y en la carne como boca tormentosa, que rechina y muere, que detesta y condena, que asila y envenena. Y las contorsiones amargas no tienen más hacedoras de sangre; los labios tienen tinte de agonía; están convulsos y contraídos. su reflejo

Y bebieron en los manantiales de la desdicha sedientos de desilusión; esperanzados en la potencia de la solidaridad, buscaron a sus hermanos flagelados de la misma honda desventura y martirio.

Después vieron un camino luminoso entre dos potentes raíces de espinas, y dijeron: es nuestra, porque a lo largo de aquel sendero marchan los estudiosos del mundo, porque sobre de aquel sendero pasan los hombres tristes que llevan en sus espaldas laceradas la cruz de modernos cristos.

Y las manos flacas y nerviosas como raíces de almas amargas, agazapadas en las rejas de la tétrica prisión, los hace huraños y sauguiarios.

¡Por qué se martiriza a esos viajeros idealistas haciéndoles manar sangre viva que de aquel

tiene la vista de dementes, en los cuales el morboso pensamiento muda la forma y el color de los ojos.

A poco tiempo y en breves días los dos cuerpos serán encontrados inmóviles y lívidos, despedazado el corazón en el tormento; algún tiempo o pocos días, quizá, cuando vendrá el anuncio de vida, ellos ya no podrán comprender el inmenso valor que la diosa del encierro dirá al medio de la ley que tarde ha llegado, porque viendo al delincuente amenazado por la muerte, vuelta contra vuelta, alterado ya el cerebro y despedazada la vida interior.

Por que la convulsa, estridente risa de la diosa irreparable y atroz dirá, al medio de la ley, que después de haber cerrado la puerta de la prisión, detras las espaldas de los libertados, deberá abrir aquellas del más vecino manicomio para recoger los lacerados restos de dos valerosos paladines.

Y yo, veo a través del espacio, cuatro manos flacas y nerviosas, vericuetos de nervios y de venas bajo la epidermis misma agazapadas como resistentes raíces de ánimo, en los enrejados de la fiera prisión; y entregan amor, entregan luz, entregan vida...

Deteneos: aquí dentro se sufre, aquí dentro se muere. Dos hombres han sido clavados sobre dos cruces; dos ciencias humanas agonizan, hace meses, sobre dos leños. Escuchad sus lamentos; mirad sus bocas que despiden espuma bañada en hiel; mirad el ardor de sus labios y de sus corazones.

Y estos condenados son dos justos, que han soñado una vida mejor.

Han penetrado dentro la conciencia de los hombres y le han dicho: «Tenéis que amaros». Han penetrado dentro la vida y han dicho: «¡Hay que vivir con expansión!» Han penetrado dentro los códigos y las leyes y han dicho: «¡Hay que redimir!» La vida los ha disperso, los ha sumergido, los ha tirado arriba, como resaca de turbias aguas moribundas. Adolescentes apenas, se les dijo: andad entre la gente del mundo, y se fueron mudos y solos, sin meta y sin amor, con el alma revuelta y con los pies desnudos; sin que una piadosa sonrisa de madre protegiese sus esperanzas y sus sueños.

Y bebieron en los manantiales de la desdicha sedientos de desilusión; esperanzados en la potencia de la solidaridad, buscaron a sus hermanos flagelados de la misma honda desventura y martirio.

Después vieron un camino luminoso entre dos potentes raíces de espinas, y dijeron: es nuestra, porque a lo largo de aquel sendero marchan los estudiosos del mundo, porque sobre de aquel sendero pasan los hombres tristes que llevan en sus espaldas laceradas la cruz de modernos cristos.

Y las manos flacas y nerviosas como raíces de almas amargas, agazapadas en las rejas de la tétrica prisión, los hace huraños y sauguiarios.

¡Por qué se martiriza a esos viajeros idealistas haciéndoles manar sangre viva que de aquel